

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

PORTARSE BIEN.

Psic. Isabel Alicia García.

Cita:

Psic. Isabel Alicia García (2004). *PORTARSE BIEN. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/373>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

500 - PORTARSE BIEN

Autor/es

Psic. Isabel Alicia García

Institución que acredita y/o financia la investigación

Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán

Resumen

La investigación se orientó a la identificación de características de la convivencia escolar. La interacción conflictiva entre compañeros favorece la exclusión. Se debe prevenir la exclusión infantil como factor de riesgo de la violencia escolar y la violencia de jóvenes y adultos.

Resumen en Inglés

The research was guided to the identification of characteristics of the school coexistence. The conflicting interaction between school partners favors the exclusion. We should prevent the infantile exclusion like a factor of risk of the school violence and the violence of youth and adults.

Palabras Clave

interacción exclusión violencia escuela

I) Formulación de la problemática

El trabajo de investigación se orientó a la detección de pautas de interacción entre compañeros, en razón de la presuposición de sentido común y

confirmada por diversos estudios longitudinales, que la interacción conflictiva constituye un factor de riesgo psíquico ya que aumenta la probabilidad, en el individuo y el grupo, de permeabilidad a la violencia física y los malos tratos en general.

La Organización Panamericana de la Salud alertó en su informe del año 2002, que la violencia alcanzó ya, niveles de pandemia y se ha convertido en un problema de salud pública que las políticas sociales y educativas deben controlar con prevención.

El incremento en nuestra sociedad de episodios de diversos tipos de violencia y malos tratos, es una señal de que también nuestras escuelas podrían cada vez menos, representar el necesario lugar temperado donde un niño puede aprender y convivir.

Sensible a esta problemática, el Proyecto de investigación “ La violencia física: su incidencia en la familia y la escuela” de la Facultad de Psicología de la UNT, orientó uno de sus trabajos a la investigación de la convivencia escolar.

Pareciera que el mal de la educación actual no se circunscribe al llamado “ fracaso educativo” . También y cada vez más se proyecta en esos comportamientos disfuncionales a las reglas del aula, que bajo la proteiforme categoría de *indisciplina escolar*, figuran el negativo del alumno ideal: ese alumno que cubre las expectativas de autoridad del maestro, y aquellas que sus pares sancionan para el “ buen compañero” . Sin embargo bajo este rubro de “ indisciplina escolar” , acontece lo que ya siempre sucedió en las aulas: se repite el fastidio al compañero o al maestro, las onomatopeyas que invocan la risa y el enojo; tizas u otras alternativas de objetos voladores. Murmullos, interrupciones; la urgencia de la hoja, el lápiz negado que embarulla con la queja el silencio que exige la palabra del maestro. En fin, actos cotidianos de pequeño e “ inocente” desorden, que entre tantas otras astucias infantiles, rompen momentáneamente las naturales reglas de “ estar en clase como corresponde” .

De estos actos de indisciplina se diferencian otros no inocuos, cuyo guión, aunque recurre también como los actos de indisciplina intra clase a un motivo infantil, son en cambio una clase distinta de actos, claramente violentos. Actos de

violencia física, donde el cuerpo del compañero en el espacio escolar, es un blanco físico que el castigo -forcejeo, puñetazos y patadas- todavía por una razón de niños, procura dañar y someter.

Con otros recursos, categorizados bajo el rubro de *violencia emocional*, los actos de violencia buscan un blanco intangible: la interioridad psíquica del compañero; “ hacerlo sentir mal” , alterarlo y dañarlo por la vía del insulto, el desprecio, la burla, la crítica, la humillación, la intimidación, el rechazo y la exclusión de las actividades y sociabilidad escolares. El castigo corporal busca dañar y someter, y vulnerar la autoestima del niño; la recóndita armadura de su dignidad.

Sin ánimo de soslayar la diferencia y la mayor o menor gravedad que revisten los actos de indisciplina escolar y las formas de violencia mencionadas, reiteran no obstante, modalidades de desorden y de conflicto que no son novedosas en el espacio escolar. La novedad radica más bien, en la preocupación creciente de su desciframiento “ psi” , y la creciente urgencia de su control.

Una emergencia inédita de la violencia resulta en cambio, de la permeabilidad de la escuela a una clase de violencia ajena a los más diversos motivos infantiles; se trata de actos de violencia en el espacio escolar que se apropian de significaciones de la *violencia urbana*, con el uso u ostentación de armas, la depredación del espacio escolar, actos de intimidación protagonizados por alumnos-matones afirmados en su poder por la patota escolar. En la calle, como en una suerte de simetría, la violencia amplía sus actores: los niños y los adolescentes golpean, roban o matan “ a la manera de los adultos” o argumentan negativamente:“ porque sí” .

La escuela ya no protege la inocencia infantil; y el niño, víctima o agresor, no es más un límite que la violencia urbana ha prohibido traspasar.

II) Antecedentes

Desde los primeros *estudios longitudinales* sobre el origen de la violencia (Olweus, 1993; Ortega y Angulo, 1998), se ha observado una relación de

continuidad entre la exclusión infantil sufrida en el espacio escolar y el comportamiento violento de jóvenes y adultos. Los adultos violentos se caracterizaban a los 8 años por ser niños rechazados por sus compañeros de clase; por llevarse mal con sus maestros; manifestar hostilidad hacia las figuras de autoridad; expresar baja autoestima; y tener dificultades para concentrarse, planificar y terminar sus tareas. Los estudios sobre violencia entre escolares, constatan que el tener amigos y ser aceptado por los compañeros son factores protectores contra la violencia.

A estas conclusiones, se suma el resultado de la investigación llevada a cabo en una población de estudiantes españoles de la escuela secundaria, que reafirma la vinculación entre la exclusión social y la identificación con la violencia (Díaz-Aguado, Medrano C. 1994). Los jóvenes que se identificaban como violentos, se diferenciaban del resto de sus compañeros de clase, por razonar en situaciones de conflicto entre derechos, de forma más primitiva (absolutista e individualista); por justificar la violencia y utilizarla con más frecuencia; llevarse mal con los profesores; ser rechazados por sus compañeros; y ser percibidos como agresivos, inmaduros, antipáticos, con fuerte necesidad de protagonismo, y dificultad para situarse y comprender perspectivas distintas a la propia. Se percibe en general en estos jóvenes, una recurrente dificultad para sentirse aceptado y reconocido por la escuela y el sistema social en el que se incluye.

Los resultados de investigación mencionados, manifiestan claramente la importancia que la escuela debe asignar a la detección y a la lucha contra la exclusión para prevenir la violencia, si es que ha de sostenerse el proyecto de una escuela como lugar temperado para aprender y convivir.

Conforme a los antecedentes mencionados, nuestra investigación ha tomado en consideración indicadores de tipos de interacción que facilitan la presencia o ausencia de integración o conflictividad.

III) Objetivos

- Conocer las pautas de interacción de la población escolar seleccionada..
- Evaluar la realidad socio-escolar para la prevención de la violencia física y emocional. Se considera conducente a tal fin, la elaboración de un programa que se proponga: la desnaturalización de creencias que nutren el imaginario de la violencia; cambios cognitivos y afectivos apuntalados en condiciones protectoras de la empatía; cambios comportamentales en términos de habilidades cognitivo-emocionales para resolver conflictos y expresar tensión sin recurrir a la violencia.

IV) Metodología

Se trata de una investigación cualitativa, que utiliza técnicas de recolección y análisis de los datos con un enfoque interpretativo. Su objeto, las interacciones entre compañeros (rutinarias, conflictivas o armónicas), son *variables* ponderadas en términos de significados: el sentido (en el eje aceptación- exclusión), que las conductas de interacción entre compañeros, poseen para sus actores; su aprehensión empírica se efectúa a partir de indicadores, que son los referentes empíricos del significado de la interacción.

El *instrumento* utilizado para su detección fue un *cuestionario* suministrado a una población de 120 alumnos de 12 años de edad de la escuela urbana Luis F. Nougues.

A los fines de la investigación, se seleccionaron pautas de interacción cuyo *significado* conductual es de agresión-ofensa; aceptación, amistad– exclusión o rechazo; integración-discriminación; cooperación –competencia; comunicación-incomunicación.

Mencionamos a título de ilustración *indicadores* (los observables), de pautas de interacción: i)- *Agresión*: daño físico, hostilidad verbal, hostilidad

indirecta desplazada a objetos. Indicadores: conductas de ataque, golpe, patada, empujón, insulto, amenaza, romper o esconder los útiles del compañero, crítica constante. ii)- *Defensa*: conductas que muestran precaución, pedido de ayuda; saber qué hacer o decir si se siente agredido. iii) *Aceptación*: admitir a otros, ser incluido en las actividades sociales o escolares; Aceptar bromas; no ser susceptible.

V) Instrumento: Cuestionario

Cuando formulamos los objetivos de la investigación y las preguntas del cuestionario (nos referimos sólo a tres en este tramo del trabajo), tuvimos en cuenta que en los problemas de convivencia escolar, están en juego cuestiones evaluativas y que su enfoque está subtendido por el *presupuesto moderno de que el individuo entabla una relación reflexionada con las normas éticas*, bajo el ideal de autonomía; presupuesto sociohistórico cuya eficacia – en un programa de prevención de la violencia- podría examinarse en un tramo ulterior de la investigación.

Pregunta 1.¿Qué cosas dicen tus compañeros que te hacen sentir que es bueno estar con ellos?

Indicadores examinados para pautas de interacción no conflictiva (en los que se afirma valores de igualdad, respeto, solidaridad): aceptación-amistad. Las respuestas confirman al alumno en sus habilidades empáticas, su capacidad para afrontar la tensión y resolver en situación de conflicto. Ejemplos de respuesta al cuestionario:

- Amistad:

- Dicen que soy buena compañera
- Dicen que quieren ser mis amigos
- Dicen que quieren compartir el recreo

-Aceptación:

- quieren contarme un secreto
- quieren compartir el asiento
- me piden que forme parte del grupo

Porcentajes de respuestas: aceptación 12%; amistad 21%; aceptación y amistad 65%; no contesta 2%.

Pregunta2. ¿ Qué cosas dicen tus compañeros que te hacen sentir mal?

Indicadores seleccionados de pautas de interacción conflictiva (en la que se niega valores de igualdad, respeto, solidaridad): agresión, discriminación. Las respuestas – como el insulto, crítica reiterada, desprecio, etc.- cuyo significado es de ofensa, de discriminación, de maltrato, producen exclusión, hostilidad, inseguridad. Ejemplos de respuesta al cuestionario:

- Agresión-ofensa

- que me digan insultos
- que me digan cosas que duelen
- que me “ avergüencen “
- que me digan “ olfa”

- **Discriminación**

- que me hagan sentir tonta/o; rara/o
- que no me tengan en cuenta para el recreo
- que me pongan apodos.

Porcentajes de respuestas: discriminación 10 %; agresión – ofensa 60%; discriminación y agresión 30 %; no contesta 0 %.

Pregunta 3. ¿Alguna vez te pegó un compañero?

- Nunca. (99/120)
- Pocas veces. (19/120)
- A menudo. (2/120)

Porcentajes: nunca 83 %; pocas veces 16%; a menudo 1%.

VI) Cuestionario aplicado a los alumnos. Conclusiones

La interacción con reconocimientos verbales que muestran amistad y reconocimiento de características personales positivas, “ sentirse bien” entre pares, muy ligadas a la aceptación empática del compañero como otro, facilitan la integración en la convivencia escolar. La vivencia de integración, de pertenencia, de aceptación entre pares, de amistad, se construye en las interacciones que realizan valores tales como el respeto, la igualdad, la solidaridad.

Lo que produce mayor *malestar* y *conflicto* es el maltrato a través de la hostilidad verbal: expresiones verbales que ofenden, desvalorizan al compañero, lo humillan.

Con los adultos se resuelven las primeras tareas evolutivas, a partir de las cuales se adquieren la seguridad o inseguridad básica. Pero es en la interacción entre compañeros donde el niño aprende paulatinamente la existencia de perspectivas subjetivas, el corolario de la diferencia, que desfundamenta el realismo del principio de autoridad; aprende la posibilidad de coordinar la perspectiva propia y ajena, adoptar en fin perspectivas sociomorales, que suponen una conciencia del otro en términos de equivalencia, es decir en términos de reciprocidad máxima . De ahí que el rechazo y la desvalorización, al privar al niño de las interacciones en las que se construyen las competencias sociales, incrementa el riesgo de violencia escolar y posee un valor predictivo en relación a la violencia de jóvenes y adultos.

La exclusión del grupo de compañeros el niño la inscribe dolorosamente en la interioridad de su conciencia; dolor por la pérdida de la certeza infantil de que básicamente y sólo por el hecho de existir debería ser – como los otros niños- digno de amor y de benevolencia. Ese niño, es probable que descifre borrosamente y más tarde, “ qué es portarse bien” en la escuela y ser un “ buen” compañero...; las preguntas del cuestionario de la señorita Vicky a los chicos de la Juan L. Nougues.

BIBLIOGRAFÍA

- Freid Schnitman, D.(1995) Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós.
- Laino, D. comp.(2003).La psicopedagogía en la actualidad. H. Sapiens..
- Sagastizábal ,M. Perlo,L.(1998) La investigación acción. La crujía.

- Olweus D.(1998).Conductas de acoso y amenaza entre escolares. Madrid. Morata.
- Díaz Aguado,M; Medrano C.(1994).Educación y razonamiento moral. Bilbao. Mensajero.
- Ortega R.; Angulo J.(1998).Violencia escolar. Estudios de juventud Nº 92.